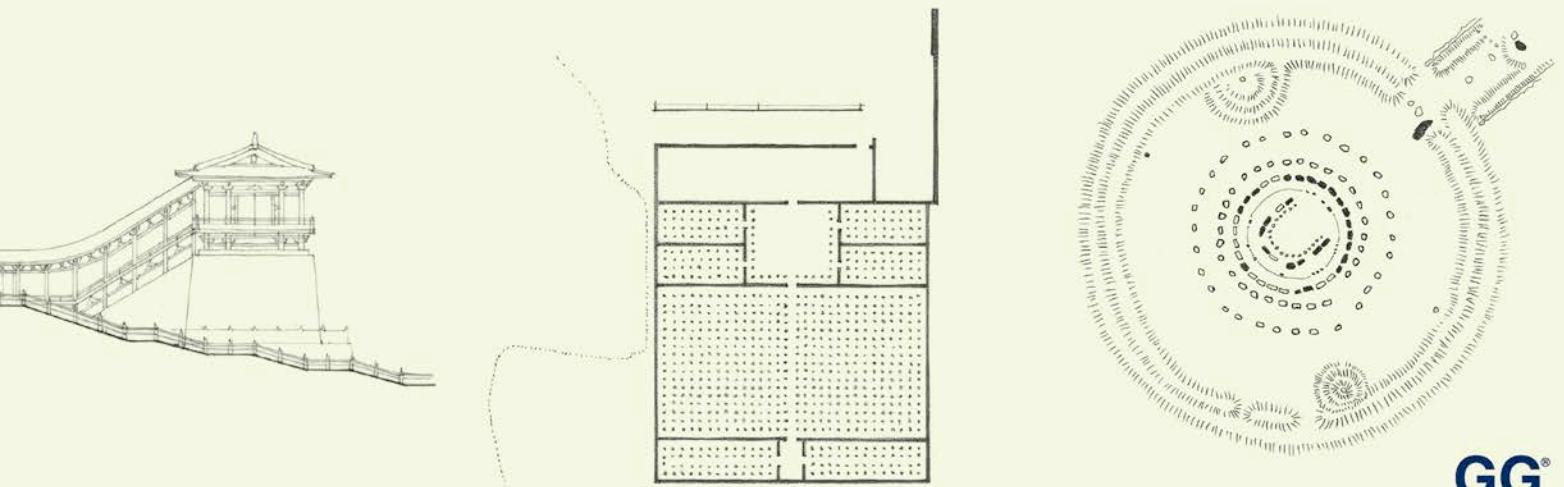


UNA HISTORIA UNIVERSAL DE LA ARQUITECTURA

Un análisis cronológico comparado
a través de las culturas

vol 1
de las culturas
primitivas
al siglo XIV

FRANCIS D. K. CHING,
MARK M. JARZOMBEK, VIKRAMADITYA PRAKASH



GG®

Una historia universal de la arquitectura

**Vol 1: De las culturas primitivas
al siglo xiv**



Editorial Gustavo Gili, SL

Rosselló 87-89, 08029 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61
Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11



Una historia universal de la arquitectura

**Vol 1: De las culturas primitivas
al siglo XIV**

TM

Francis D. K. Ching

Mark Jarzombek

Vikramaditya Prakash

Título original: *A global history of architecture*, publicado por John Wiley & Sons, Inc., Hoboken (Nueva Jersey), 2007

La edición original constaba de un único volumen, mientras que en esta versión castellana se ha optado por dividirlo en dos

Versión castellana: Carlos Saenz de Valicourt

Diseño de cubierta: RafamateoStudio

Tratamiento del texto y compaginación: Carme Muntané

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión

© de la traducción: Carlos Saenz de Valicourt

© Francis D. K. Ching, Mark M. Jarzombek, Vikramaditya Prakash

© John Wiley & Sons, Inc., 2007. Todos los derechos reservados. Esta traducción se publica bajo licencia

y para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2011

ISBN: 978-84-252-2666-3 (PDF digital)

www.ggili.com

Índice

Prefacio xi

Agradecimientos xiv

Culturas primitivas 1

3500 a.C. 5

Los albores de las civilizaciones chinas 8
Centro ritual de Niuheliang 10
Primeros asentamientos indos 11
Egipto predinástico 13
Mesopotamia 15
Catal Hüyük 17
Eridu y Uruk 19
Tumbas megalíticas europeas 22
Círculos de piedras 23

2500 a.C. 25

Civilización Ghaggar-Hakra del Indo 28
Mohenjo-Daro 30
Los imperios primitivos de Mesopotamia 32
Ur 33
Zigurat en Ur 34
Egipto: el Imperio Antiguo 37
Las pirámides de Giza 41
Arquitectura y alimentos 44
Templos megalíticos de Malta 45
Stonehenge 47
Primeras civilizaciones de las Américas 50
Caral 51
El Paraíso 52

1500 a.C. 53

Egipto: el Imperio Nuevo 56
Templo funerario de la reina Hatshepsut 60
Templo del Sol en Amarna 61
Abu Simbel 62
Métodos de proyecto de los egipcios 63
El imperio hitita 64
Hattusa 65
La civilización minoica 67
Cnosos 68
La civilización micénica 71
El tesoro de Atreo 73
Cerdeña 74
Civilización de los Andes altos 75
Salinas de Chao 77
Poverty Point 78
Dinastía china Shang 79

800 a.C. 81

Los olmecas 84
San Lorenzo 85
La Venta 86
Chavín de Huántar 88
La dinastía china Zhou 90
Conjunto ritual en Fengchu 91

Plan de Wangcheng 92

Benarés: la conquista aria 93

La civilización etrusca 95

La religión etrusca 97

Templos etruscos 99

Grecia: el período geométrico 100

Nacimiento de la forma del templo griego 102

Templo de Salomón 104

Reino de Kush 105

Templo del Sol en Meroe 106

Imperio neoasirio 107

Babilonia 108

400 a.C. 109

La dinastía Aqueménide 112
Persépolis 114
Grecia Clásica 116
Templos de la Magna Grecia 117
Arquitectura griega y lenguaje 118
El Telesterion en Eleusis 120
Delfos 121
Templo de Apolo en Delfos 122
Orden jónico 123
Los Propileos de Atenas 125
El Erecteion 126
El Partenón 128
Período helenístico primitivo 130
Delos 131
Priene 132
Templo de Apolo en Dídimo 133
Pérgamo 134
Santuario de Atenea en Lindos 135
Los tolomeos 136
Templo de Horus 137
El advenimiento del budismo 138
Las columnas de Asoka 139
Cueva de Lomas Rsi 139
China: el período de los reinos combatientes 140
Palacio Xianyang 141
Tumba de Zeng Hou Yi 142
Centros olmecas tardíos 143
Kaminaljuyú 144

Año 0 145

La Roma republicana 148

Pompeya 149

El templo de Fortuna en Preneste 150

La villa urbana romana 151

Tumbas republicanas 152

Los *toloi* 153

La Roma de Augusto 154

El foro de Augusto 155

Índice

- Capiteles corintios 156
La Roma posterior a Augusto 157
Palacio Norte de Masada 158
Palacio de Domiciano 159
El Coliseo 161
La Roma imperial 162
Tumbas excavadas en la roca 164
Petra 165
Desarrollo del budismo mahayana 167
Complejo de Sanchi 168
Cuevas de Junnar 171
Charitya de Kondivite 172
Taxila: la cosmópolis de Gandhara 173
La dinastía china Qin 174
Complejo ritual Mingtang-Biyong 175
El palacio de Zhao Gong 176
La Gran Muralla china 177
La tumba del primer emperador 178
Las tumbas pozo de Teuchitlán 180
Nakbe 183
El Mirador 184
- 200** 185
El imperio romano 188
El Panteón de Roma 192
La villa Adriana 195
Los paramentos verticales en la arquitectura romana 197
Las termas romanas 199
El palacio de Diocleciano 201
Baalbek 203
Ctesifonte 204
Los templos de fuego zoroástricos 206
El budismo de los Satavahana 209
Charitya en Karli 210
La dinastía Kushana 211
Takht-i-Bahi 212
La dinastía china Han 213
Tumbas Han 214
Las civilizaciones moche y nazca 215
Las líneas de Nazca 217
Teotihuacán 218
El templo de la Serpiente Emplumada 221
Los montículos Hopewell de Ohio 222
- 400** 225
El renacimiento hindú 226
Los templos del período gupta 227
Las cuevas de Ajanta 228
El templo Mahabodhi 231
Los budas kushana de Bamiyán 232
Establecimiento del budismo chino 233
- Las cuevas de Mogao 234
Las cuevas de Yungang 236
La aparición del cristianismo 237
San Juan de Letrán 239
La trascendencia del martirio en el cristianismo 240
San Pedro de Roma 241
Los primeros baptisterios 242
La era posconstantiniana 243
Monasterio de Alahan 245
El mausoleo del rey Teodorico 247
La cultura zapoteca en Oaxaca 248
Monte Albán 249
El período Kofun en Japón 252
- 600** 253
La civilización maya en Yucatán 256
Tikal 256
Tiahuanaco 259
La era de Justiniano 260
Iglesia de los Santos Sergio y Baco 261
San Vital de Rávena 263
Santa Sofía 264
Los capiteles bizantinos 267
La arquitectura armenia 268
La iglesia de los Poderes Vigilantes 269
Iglesia de Santa Ripsime 270
La aparición de los templos indios 271
Santuario de Siva en Elephanta 272
Templo de Durga y los cinco Rathas 273
Templo de la Orilla, Mamallapuram 274
Pagoda Songyue en Dengfeng 275
Las dinastías Sui y T'ang 276
El palacio Daming 276
El período Nara: Japón 278
Santuario Ise 278
La llegada del budismo a Japón 281
Horyu-ji 282
- 800** 283
Chang'an, el capitolio T'ang 286
Monasterios de Nanchan y Foguang 288
El budismo en Corea 290
El indobudismo surasiático 291
El templo de Kailasnath en Ellora 292
Cisterna escalonada en Abaneri 294
Templo Rajasimhesvara 294
Mahavihara en Nalanda 295
Somapura Vihara 296
Sumstek Gompa 296
Indonesia en una encrucijada 297
Borobodur 297
Candi Prambanam 299

- Reinos hindúes de Camboya 300
 Phnom Bakheng 301
 Técnicas constructivas en el sureste asiático 302
 Nacimiento del Islam 303
 La Cúpula de la Roca 304
 Mezquita de los omeyas 305
 Bagdad 306
 La Gran mezquita de Samarra 307
 La Gran mezquita de Córdoba 308
 Santa María de Naranco 310
 El imperio carolingio 311
 Plano de Sankt Gallen 313
 El palacio real de Aquisgrán 314
 El imperio bizantino 315
 Theotokos Tou Libos 316
 Germigny-des-Prés 317
 Pueblo Bonito 318
 Las ciudades estado mayas 320
 Copán 321
 Quiriguá 322
- 1000** 323
 Nacimiento de los reinos rajputas 326
 Los solankis 327
 Templo del Sol en Modhera 328
 El tantrismo 329
 Los chandellas 330
 Templo de Khandariya Mahadeva en Khajuraho 331
 Los *Vastu Shastras* 332
 Templo Lingaraja 334
 Los jainíes 335
 Templos jainíes en monte Abu 336
 La cosmovisión de los cholas 337
 Templo chola Vijayalaya 338
 La dinastía china Song 340
 La pagoda de madera (*Mu-ta*) 341
 La dinastía Liao 342
 El monasterio Dulesi 342
 El budismo de la Tierra Pura 344
 Los turcos selyúcidas 345
 El sultán Han 346
 La Gran mezquita de Isfahán 347
 Las primeras madrazas 349
 La mezquita de Kairuán 350
 Los mocárabes 351
 Los fatimíes 352
 La dinastía Almorávide 353
 El resurgimiento de Bizancio 354
 La Alemana otona 356
 La catedral de Spira 358
 Los normandos 359
 La catedral de Canterbury 360
- La catedral de Durham 361
 La catedral de Cefalú 362
 El castillo de Dover 363
 Las iglesias de peregrinación 364
 Las ciudades estado italianas 366
 La catedral de Pisa 367
 El baptisterio de Parma 368
 La Escandinavia medieval 369
 La rusia de Kiev 370
 Capadocia 371
 La ciudad maya de Uxmal 372
 Cahokia 374
- 1200** 375
 Angkor Wat 378
 Templo Lokesvara (Preah Khan) 381
 El reino de Pagan 382
 El período Kamakura en Japón 384
 Santuario de Itsukushima 385
 Sanju-sangen-do 385
 La dinastía de los Song del sur 386
 El *Yingzhao Fashi* 387
 La dinastía china Yuan 388
 El sultanato de Delhi 390
 Quwwat-ul-Islam 390
 Mausoleo de Ghias-ud-Din Tughlaq 391
 Templo del Sol en Konarak 392
 Los hoysalas 393
 Templo Vadakkunnathan 394
 Reinos africanos 395
 Las iglesias excavadas en la roca de Lalibela 396
 Europa: la alta Edad Media 397
 La catedral de Chartres 398
 La catedral de Amiens 399
 La catedral de Notre-Dame de Reims 400
 Los monasterios cistercienses 401
 Castel del Monte 402
 Las órdenes mendicantes 404
 La catedral de Exeter 405
 Los ayuntamientos italianos 406
 Siena 407
 La república de Novgorod 408
 El sultanato nazarí 409
 El imperio tolteca 412
 Tula 412
 Chichén Itzá 413
- Glosario 415
 Bibliografía 425
 Créditos fotográficos 431
 Índice de términos 433

Prefacio

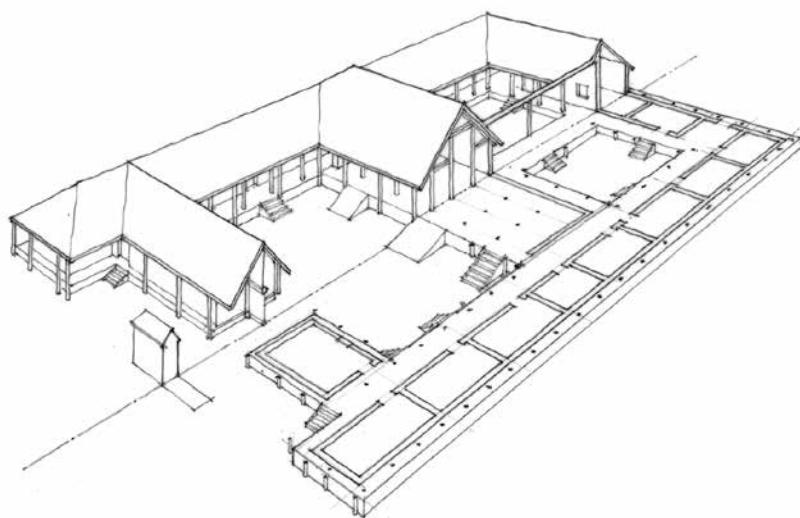
¿Qué es una historia universal de la arquitectura? Por supuesto, no existe una única respuesta, de la misma manera que no hay una única manera de definir palabras como 'historia', 'universal' y 'arquitectura'. Aún así, esas palabras no son totalmente indefinidas, y aquí las hemos utilizado como vectores que nos han ayudado a construir la narración de este estudio. Al fin y al cabo, el objetivo es suscitar el debate sobre dichos términos y, al mismo tiempo, proporcionar una estructura de base para incitar a los estudiantes a discutir los temas en clase.

Este libro es universal desde el punto de vista geográfico, en la medida en que aspira a representar la historia de todo el planeta y no sólo de una parte de él. Toda obra de este género tiene que ser inevitablemente selectivo sobre lo que debe incluirse y lo que no, por ello, hemos intentado representar una amplia franja del globo en toda su diversidad. Al mismo tiempo, nuestra opinión es que lo global no es sólo un concepto geográfico que pueda ser simplemente contrastado con lo regional o lo local. Lo global es también una función de la imaginación humana, y una de las cosas que nos interesa dilucidar es cómo imaginan el mundo las historias locales. Sin embargo, este libro no es la suma de todas las historias locales, sino que su objetivo tiene que ver con la disciplina de la arquitectura, que nos exige desvelar conexiones, tensiones y asociaciones que trascienden las visiones locales. No es necesario decir que nuestro enfoque es sólo uno de entre los muchos posibles.

Hemos utilizado la sincronía como una estructura eficaz para nuestro análisis. Así, por ejemplo, de la misma manera que hoy se proclama en Corea que el palacio Kyongbokgung de Seúl es un ejemplo de arquitectura tradicional coreana, nosotros observamos que también pertenece a una corriente de construcción euroasiática que abarcó desde Japón (la villa imperial de Katsura), pasando por China (Pekín y las tumbas Ming), Persia (Isfahán), India (Taj Mahal), Turquía (el complejo de Suleyman), Italia (la basílica de San Pedro y la villa Rotonda), Francia (Chambord) y Rusia (catedral de la Intercesión de la Virgen del Pantano). La sincronía de esos edificios suscita cuestiones tales como: ¿Qué sabían unas personas de otras?, ¿cómo viajaba la información?, ¿cómo se desplazaba o se traducía la cultura arquitectónica? Siempre que ha sido posible hemos abordado estas cuestiones directamente, pero otras que hemos planteado han quedado sin respuesta.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que esta historia sea sólo una historia de influencia y conexión. Hay numerosos ejemplos de producción arquitectónica en los que las condiciones específicas de su ejecución fueron abrumadoramente singulares y únicas en su contexto inmediato. En realidad, y en la medida de lo posible, hemos tratado de ser fieles a las particularidades de cada edificio individual. Al mismo tiempo, nos ha parecido sumamente importante considerar que todo proyecto arquitectónico específico está enmarcado en un ámbito más amplio, por el que se ve afectado directa o indirectamente. Estos efectos pueden ser consecuencia de las fuerzas económicas, el comercio y el sincrétismo; la guerra, la conquista y la colonización; o del intercambio de conocimientos, sea por la fuerza, por apropiación o por adquisición.

La tendencia imperante posdecimonónica de interpretar la historia a través de la óptica de los Estados nacionales suele ser un impedimento a la hora de descifrar las circunstancias globales. Además, la perspectiva de la economía global actual, cada vez más hegemónica, hace que la tendencia de los historiadores, y a menudo de los arquitectos, sea nacionalizar, localizar, regionalizar e incluso micro regionalizar la historia —tal vez como un acto de resistencia significativo—, y puede impedirnos analizar la interconectividad histórica de las realidades globales. ¿Qué sería de los turcos hoy de haber permanecido en Asia oriental? El movimiento de pueblos, ideas y riquezas nos ha unido unos con otros desde el principio de la historia. Y así, sin negar la realidad de los Estados nacionales, ni sus afirmaciones de unificación de historias e identidades, nos hemos resistido a la tentación de modelar nuestra narración según directrices nacionalistas. La arquitectura india, por ejemplo, puede tener ciertos rasgos reconocibles que han perdurado desde sus inicios hasta hoy, pero existen muchas más incógnitas de lo que creemos que pueden ser dichos rasgos. El flujo del budismo indio hacia China, el asentamiento de los mongoles en el norte, la influencia del Islam desde el este y la colonización de los ingleses desde la costa, por no hablar de la expansión económica de la India actual, no son más que algunos de los vínculos más obvios que, para bien o para mal, enlazan a India con los acontecimientos globales. Son precisamente esos vínculos, y su arquitectura resultante, lo que nos interesa resaltar en este libro, antes que la "indianeidad", por así decirlo, de la arquitectura india. Además, es importante recordar que históricamente India ha estado dividida en numerosos reinos que, como sucede en Europa, podrían haberse convertido fácilmente en naciones, y en algunos casos así lo hicieron. Así, por ejemplo, la dinastía Chola de India peninsular no sólo constituyó un imperio, sino que poseía una visión propia del mundo. Al narrar su historia hemos procurado preservar su identidad distintiva, tratando además de resaltar las vías que emplearon para crear su propia fantasía global.



En términos generales, nuestro objetivo historiográfico es ayudar a los estudiantes de arquitectura a comprender que la producción arquitectónica viene siempre mediatisada por las exigencias del tiempo y el lugar. Más específicamente, hemos relatado esas interdependencias para resaltar aquello que, desde nuestro punto de vista, constituye la inevitable modernidad de cada período. A menudo pensamos en el pasado remoto como algo que se mueve muy lentamente de una época a otra, de dinastía a dinastía, o de rey a rey, mientras que, por el contrario, nos parece que nuestra historia reciente se mueve a un ritmo mucho más acelerado. Desde este punto de vista teleológico, el presente se encuentra en la cúspide de la civilización, y la historia se convierte en un relato de progreso que se compara con el barómetro de los valores del momento presente. Por contraste, hemos intentado presentar cada período histórico en función de sus propios retos, y la historia de la arquitectura como una sucesión de cambios, a menudo dramáticos, espoleados por nuevos materiales, nuevas técnicas, situaciones políticas cambiantes e ideales estéticos y religiosos en transformación. Estos cambios, que se manifiestan de diferentes maneras en cada época, siempre han desafiado las normas de una manera que hoy podríamos llamar modernidad.

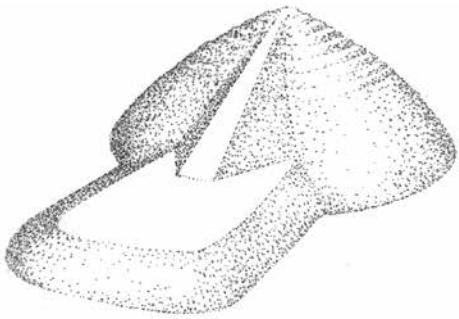
La urbanización sumeria del delta del Éufrates hizo que la anterior economía, centrada en aldeas de los montes Zagros, se volviera obsoleta. La introducción del hierro en el siglo ix a. C. significó la decadencia de los egipcios y permitió que sociedades como las de los dorios, los etruscos y los nubios, hasta entonces marginadas desde una perspectiva global, pasaran a dominar el escenario cultural y arquitectónico. La invasión mongola del siglo xiii provocó, sin duda, mucha destrucción, pero bajo su estela se desarrollaron avances sin precedentes. Dicho de otra forma, al centrarnos en la modernidad de cada ejemplo histórico, hemos hecho uso de una perspectiva global para resaltar el drama del cambio histórico, en lugar de considerar que la arquitectura se veía impulsada por tradiciones y esencias.

Volviendo ahora al término “arquitectura”, probablemente poca gente encontrará dificultades en diferenciarlo del resto de las artes, como la pintura y la escultura; sin embargo, el gran debate surge siempre cuando se trata de fijar en qué consiste exactamente la arquitectura, y ello sucede muy particularmente entre “expertos”, como arquitectos, historiadores y críticos de arquitectura. Unos sostienen que la arquitectura surge de la necesidad de protegerse de los elementos, otros que es una expresión de deseos simbólicos, o que sólo puede considerarse como tal aquella que está enraizada en las tradiciones locales. Sin ánimo de excluir el debate, en este libro confiamos en que el lector empiece a considerar la arquitectura como un tipo de producción cultural.

Cuando procedía, hemos hecho hincapié en los temas del mecenazgo, uso, significado y simbolismo, intentando trazar un panorama amplio del tiempo y del contexto de las civilizaciones, asegurándonos, a su vez, de haber abarcado los principales rasgos formales de cada una de las obras.

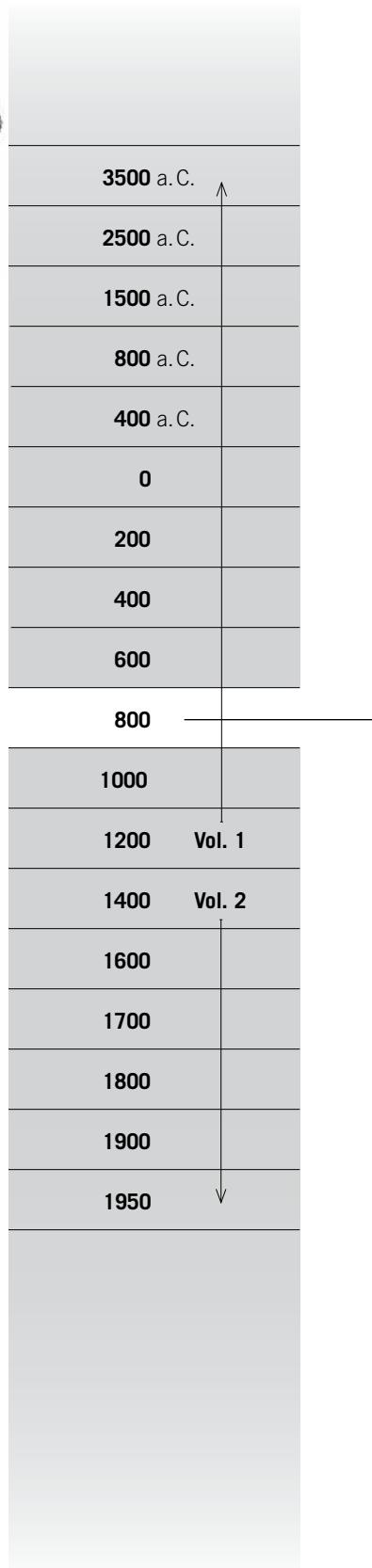
Como es natural, términos como ‘cultura’ y ‘civilización’, al igual que el término ‘arquitectura’, siempre suscitan debate y tienen significados diferentes según los contextos. Sin embargo, a pesar de dicha ambigüedad, creemos que la civilización es inimaginable sin esos edificios a los que se ha conferido una consideración especial, ya fuera con fines religiosos, gubernamentales, industriales o residenciales. Al igual que sucede con los procesos agrícolas o de domesticación de animales, la arquitectura nació en nuestra prehistoria y continuará siendo parte íntegra de la expresión humana hasta el fin de los tiempos.

Cabe resaltar que, en general, sólo se han tratado monumentos significativos por su tamaño o por su carga simbólica, es decir, los objetos clásicos del análisis académico. Dicho de otro modo, este libro no pretende ser un relato del desarrollo histórico de la arquitectura popular o de otras arquitecturas no monumentales, como, por ejemplo, el espacio doméstico. Pero esto no quiere decir que no reconocemos la importancia de dichas arquitecturas, sino que, simplemente, hemos utilizado la categoría monumental como una de las restricciones que debíamos imponernos para acotar los límites del libro.

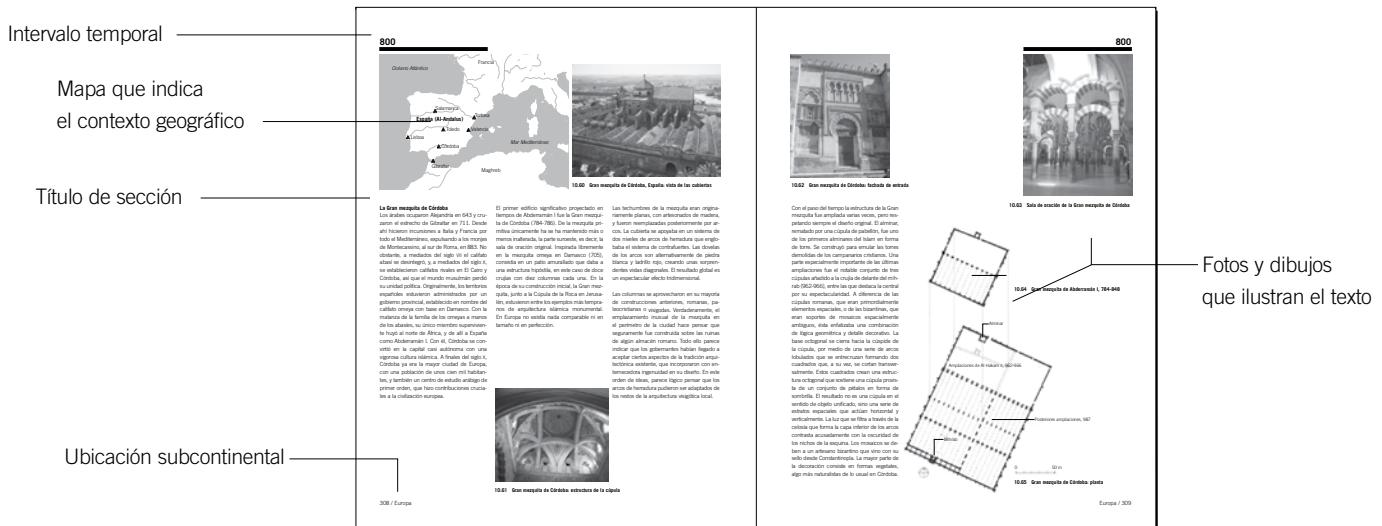


Organización del libro

En lugar de elaborar capítulos sobre países o regiones concretos —como India, Japón o Francia—, los dos tomos de esta obra se han organizado en períodos. Este primer volumen arranca en el año 3500 a. C. y acaba en 1200; el segundo volumen arranca del 1400 y llega hasta nuestros días. En lugar de señalar el principio de una época, cada intervalo marca aproximadamente la mitad del período al que se refiere el capítulo. Así, por ejemplo, el intervalo 800 abarca el período comprendido entre el año 700 y el 900. Aún así, no hemos sido estrictos respecto al ámbito de esos intervalos. En caso necesario, y siempre a efectos de coherencia, no hemos dudado en incluir material anterior y posterior a los límites prescritos para el intervalo. Por consiguiente, cada período debe ser considerado como una marca en el curso del complejo río de la historia, más que como un hito cronológico estricto.



283	800
286	Changan, el capitolio Tang
288	Nan-Shan y los monasterios Foguang
290	El budismo en Corea
291	El indobudismo surasiático
292	El templo de Kailasa en Ellora
294	Cisterna escalonada en Abaneri
295	<i>Mahavihara</i> en Nalanda
296	Somapura Vihara
297	Situación de Indonesia en una encrucijada
299	Candi Prambanam
300	Reinos hindúes en Camboya
301	Phnom Bakheng
302	Técnicas constructivas en el sureste asiático
303	Nacimiento del Islam
304	La Cúpula de la Roca
305	La Gran mezquita de Damasco
306	Bagdad
307	La Gran mezquita de Samarra
308	La Gran mezquita de Córdoba
310	Santa María de Naranco
311	El imperio carolingio
313	Plano de Sankt-Gall
314	El palacio real de Aquisgrán
315	El imperio bizantino
316	Theotokos Tou Libos, Estambul
317	Germigny-des-Prés
318	Pueblo Bonito
320	Las ciudades estado mayas
321	Copán



Página doble tipo

Como es natural, algunos profesores preferirán que sus cursos no sigan un relato cronológico; en tal caso, podría serles de utilidad la práctica de “cortar y pegar” selectivamente subsecciones para que se adapten al orden establecido por ellos. Esa selección podría hacerse geográficamente o mediante otro tipo de criterio. Una vez más, el hecho de que las subsecciones estén concebidas como estudios de casos individuales permite una lectura coherente, aún cuando estén fuera de sus períodos.

Un libro como este tiene que afrontar problemas casi insuperables, en su intento de establecer un único modelo en el uso de términos y ortografía, especialmente en los nombres propios de origen no occidental. En ocasiones, una determinada mezquita, por ejemplo, tiene diferentes nombres en inglés, español, árabe, persa e hindú. ¿Con cuál nos quedamos? Y, seguidamente, ¿debe decirse “Nijojo” o “castillo Nijo” (el sufijo *jo* en japonés significa castillo)? ¿Debe denominarse una pagoda como *ta*, el término chino, o hay que persistir en su nombre convencional en castellano? Por lo general, hemos tratado de emplear los nombres más comúnmente utilizados en castellano.

Sería absurdo prescindir del nombre griego para los edificios egipcios que hoy llamamos pirámides, nombre que procede del pan griego llamado *pyramidos*, pero no nos resistimos a la tentación de sugerir que el templo de Angkor Vat podría llamarse por su nombre real, Vrah Vishnulok, por citar sólo un ejemplo. En lo relativo a la ortografía de los nombres propios o toponímicos, una vez adoptada una opción, hemos tratado de ser coherentes con ese criterio a lo largo de todo el libro. Pese a ello, en algunos lugares se han utilizado intencionadamente términos no castellanos, aún cuando la palabra sea de uso corriente en dicho idioma. Hemos seguido este criterio siempre que nos ha parecido que la traducción castellana sería engañosa (por ejemplo, la palabra pagoda en castellano no tiene nada que ver con la *ta*), o cuando hemos considerado que una exposición lingüística local ayudaría a que una explicación etimológica fuera más clarificadora. Nuestra intención es poner nuestro granito de arena para la formación de un vocabulario más variado y apropiado de la arquitectura del mundo. La lengua, como la arquitectura, es un ser vivo con contornos propios, por borrosos que a veces se nos presenten. Como tal, es un recordatorio fascinante, aunque, en cierto modo, desordenado e indefinido, del estatus de la arquitectura como signo cultural con muchas facetas. Confiamos en que, con la lectura de este libro, el lector obtenga una apreciación —y disfrute— de la compleja realidad multilingüística de la arquitectura.

En conclusión, tenemos que admitir que durante la preparación y ejecución de este libro, un proceso que hemos disfrutado en todas y cada una de sus fases, nos hemos visto confrontados con nuestra propia ignorancia en muchos temas. Las conversaciones con otros colegas nos han ayudado mucho en este aspecto, así como los viajes a los lugares que teníamos que comentar; al fin y al cabo, una obra como esta sólo puede ser el principio de un largo proceso de refinamiento. Por tanto, rogamos encarecidamente a los lectores que quieran hacerlo, que no duden en ponerte en contacto con la editorial, sea para señalar errores, para sugerirnos cosas que deberían incluirse en subsiguientes ediciones, o, simplemente, para entrar en conversación, incluso en los aspectos más esenciales, sobre la historia, el mundo y nuestro lugar en él.

AGRADECIMIENTOS

Una obra de esta magnitud no podría haberse realizado sin la ayuda, el apoyo y la buena voluntad de un gran número de personas. Muchos estudiantes y colegas han colaborado en elementos del texto, como así se hace constar a continuación: Jeremy Gates y Tim Morshead (1200); Fabia Cigni, Tom Dietz y Svea Heinemann (1950); Nikki Moore (Richard Buckminster Fuller); Mechtild Widrich (arquitectura gótica); Tijana Vujosevic (arquitectura rusa); Luis Berrios Negrón (racionalismo caribeño); Shuishan Yu y Zing Zhou (arquitectura china); Diana Kurkovsky y Ashish Nangia (Le Corbusier); Michelangelo Sabatino (fascismo italiano); Alexander Tulinsky (arquitectura japonesa); M. Ijjal Muzaffar (racionalismo); Robert Cowherd (Indonesia colonial); Lenore Hietkamp (arquitectura khmer); Kokila Lochan (arquitectura hindú); Alona Nitzan-Shiftan (movimiento moderno israelí); Cynthia Bogel (arquitectura japonesa); y Kang Young Hwan (arquitectura coreana); Adicionalmente, Alexander Tulinsky, Kokila Lochan, Jan Haag, Ashish Nangia, Kim Bahnsen y Paula Patterson colaboraron en la búsqueda y edición de varias secciones del texto. Innumerables estudiantes del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y de la University of Washington tuvieron que padecer conferencias y seminarios sobre temas de historia universal y ofrecieron sus sabios consejos y trabajos estudiantiles como ayuda para la confección del libro.

Nuestro más profundo agradecimiento a los amigos y colegas que nos facilitaron sus valiosos y sabios consejos y corrigieron muchos de nuestros errores, induciéndonos en numerosas ocasiones a revisar nuestras posiciones. Entre ellos se incluyen: Nasser Rabat, Erika Naginski, Stanford Anderson, David Friedman, Anthony Vidler, Arindam Dutta, Gail Fenske, Maha Yahya, Sibel Bozdogan, Alfred B. Hwangbo, Jonghun Kim, Hadas Steiner, Annie Pedret, Jorge Otero Pailos, Reinholt Martin, Franz Oswald, Brian McLaren, Kyoto Tokuno, Patricia Ebrey, Vince Rafael, Kent Guy, Clark Sorensen, Rick Meyer, Michael Duckworth, Jeffrey Ochsner, Trina Deines, Ken Tadashi Oshima, Kathryn Merlino, Sergio Palleroni y Alex Anderson.

Una larga lista de colegas colaboró con sus imágenes, tal y como se relaciona en la páginas 430-431. Entre ellos incluso hubo algunos cuya generosidad les llevó a colaborar con múltiples imágenes: Stanford Anderson, David Friedman, Maha Yaha, John López, Larry Vail, Nasser Rabat, Eric Jenkins, Sibel Bozdogan, Walter Denny, David Aasen Sandved, Kang Young Hwan, Jerry Finrow, Bonnie MacDougall, Norman Johnston, Jeff Cohen y Mark Brack. Lo mismo podría decirse de diversas instituciones: College of Architecture and Urban Planning's Visual Resources

Collection, de la University of Washington; la Rotch Slide Library y el programa Aga Khan de arquitectura islámica en el MIT; y la colección R. D. MacDougall en la Knight Visual Resources Facility, de la Cornell University.

Nuestro especial agradecimiento a Anne Deveau y Melissa Bachean, que actuaron de ayudantes administrativos en la sección de historia, teoría y crítica en el MIT, así como a los bibliotecarios Merrill Smith y Michael Leininger, en la Rotch Library of Architecture and Planning del MIT. En la University of Washington, Nancy Shoji, Karen Helland, Diane Stuart, Caroline Orr, Rachel Ward, Eric Gould y Shanna Sukol, proporcionaron un excelente apoyo, y Heather Seneff, directora de la CAUP's Visual Resources Collection, puso a disposición su colección de diapositivas. Obtuvimos apoyos de diversos tipos por parte de la decana del MIT, Adèle Naudé Santos, del anterior catedrático del departamento de Arquitectura en el MIT, Stanford Anderson, y de Robert Mugerauer y Doug Zuberbuhler, decano y decano asociado de la University of Washington, respectivamente.

Queremos extender especialmente nuestro agradecimiento a la Graham Foundation for Advanced Studies in the Fine Art por su apoyo financiero a este proyecto.

Por su revisión de los primeros bocetos de texto, deseamos expresar nuestro agradecimiento a: Richard Cleary, de la University of Texas en Austin; Dr. Roger T. Dunn, del Bridgewater State Collage; Clifton Ellis, de la Texas Tech University; Mark Gelernter, de la University of Colorado en Denver; William J. Glover, de la Universidad de Michigan; Kathleen James-Chakraborty, de la University of California en Berkeley; Edward D. Levinson, del Miami-Dade Community Collage; Taisto Makela, de la University of Colorado en Denver; Anne Marshall, de la University of Idaho; Gerald Walter, de la Clemson University; y Janet White, de la University of Nevada en Las Vegas.

Queremos agradecer a nuestra editorial, John Wiley and Sons, Inc., y en particular a Amanda Miller, Paul Drougas, Lauren LaFrance y David Sassian, quienes trabajaron incansablemente con los autores itinerantes.

Finalmente, extendemos el agradecimiento a nuestros familiares, Nancy, Andreas y Elias, y Henry y Marianne Jarzombek; Leah, Saher y Savitri y Aditya Prakash; y Debra, Emily y Andrew, simplemente por aguantarnos.

Culturas primitivas

Hacia 12000 a.C., tras un lento pero inexorable proceso, los seres humanos se habían ido distribuyendo por gran parte de la superficie del planeta, desde África, España, Asia occidental, hasta la punta más meridional de Sudamérica. Generalmente se agrupaban en aldeas, instalando sus poblados cerca de cavernas o a lo largo de costas y arroyos; es decir, en lugares propicios para la práctica combinada de la agricultura y la caza. El cultivo y la domesticación de animales, un proceso lento y gradual, requería no sólo de un conocimiento de las estaciones, sino también de los medios de transmisión de dichos conocimientos generación tras generación. Este mismo espíritu fue el que guió el desarrollo de las técnicas de la construcción y sus usos más especializados con fines religiosos y comunitarios, que fueron jugando un papel cada vez más importante. Tanto si se utilizaba barro para producir los ladrillos como juncos para construir techumbres, betún como revestimiento, piedra para los cimientos o madera para construir postes y vigas, las herramientas especializadas y la especialización social resultaban cruciales. Sin embargo, los resultados no fueron uniformes; algunas sociedades fueron más pragmáticas, otras más simbólicas; y algunas pusieron sus esfuerzos en los graneros, otras en los templos. En ciertas sociedades, los oficios especializados relacionados con la construcción estaban controlados por la élite. En cambio, en otros lugares, los oficios de la construcción tuvieron una expresión más común. Por ello, consideramos un error dividir la historia de la arquitectura en prehistoria e historia, con la escritura como punto tradicional para dividir tal distinción. Es erróneo considerar la Edad de Piedra como primitiva o como un momento histórico unificado. La arquitectura, como la propia civilización, nació en nuestra prehistoria, y desde el principio fue más plural que el resto de las artes.

CULTURAS PRIMITIVAS

Los hombres del paleolítico crearon pinturas zoomorfas en las paredes y techos de las cavernas, como en Lascaux, Chauvet, en lo que hoy es el suroeste de Francia. 30000-10000 a.C.



Las pinturas rupestres aborígenes representan la tradición artística ininterrumpida más longeva del mundo. Las rocas de Ubirr, en el norte de Australia, fueron pintadas y repintadas durante milenios. Hacia 40000 a.C. hasta el presente

Los grabados y pinturas en la roca de la cueva de Apolo 11, situada en la actual Namibia, figuran entre las muestras de arte rupestre más antiguas del continente africano. 25500-23500 a.C.

La cultura mal'ta, en la actual Siberia, se desarrolló en Asia septentrional y central. Los lugares arqueológicos consisten en una serie de casas subterráneas que contienen objetos tallados con huesos, marfil y astas. Hacia 20000 a.C.

Durante el paleolítico tardío se establecieron asentamientos humanos en Wadi Kubbaniyain, en lo que hoy es el alto Egipto. Los yacimientos muestran evidencias de herramientas de caza, pesca y de recogida y tratamiento de plantas. Hacia 17000-15000 a.C.

En los primeros asentamientos en Oriente Próximo se cultivaban los cereales. Existe una rica tradición artística en Eynan y Ain Mallaha, al norte del mar de Galilea. Hacia 10000-8200 a.C.

▲ La ciudad amurallada de Jericó se fundó hacia 8300 a.C.

En Catal Hüyük, en el sur de Anatolia, se fabricaban alfarería y tejidos. Hacia 6000 a.C.

La experimentación con el mineral del cobre empezó en Anatolia. Hacia 7000 a.C.

15000 a.C.

Apogeo de la última era glacial
hacia 22000 a.C.

Declive de la era glacial
hacia 14000 a.C.

Primeras migraciones humanas hacia América
hacia 13000 a.C.

Período neolítico primitivo
hacia 10000-5000 a.C.

La cultura jomon, en Japón, produjo ejemplos de la primera alfarería conocida hacia 10500-8000 a.C.

En los montes de Pachmari, en la actual India central, los refugios de piedra arenisca están decorados con pinturas de motivos variados en techos y paredes hacia 9000-3000 a.C.

En la floreciente y compleja cultura Jiahu, en China central, se encontraron los primeros ejemplos de flautas. También existen evidencias de cultivo del arroz hacia 7000-5700 a.C.

La cultura del pueblo clovis, uno de los diversos grupos paleoindios en América central y Norteamérica, utilizó lanzas con punta de pedernal para la caza mayor hacia 10000-9000 a.C.

En América central se cultivaba el maíz hacia 5000 a.C.

La región más meridional de la costa del Pacífico de Sudamérica muestra evidencias de habitación humana en Monte Verde y en la cueva Fell, en Patagonia, un refugio de roca ocupado por cazadores que utilizaban instrumentos de caza de piedra hacia 10500-9500 a.C.

5000 a.C.

La agricultura en Grecia y el Egeo se inicia hacia 7000 a.C., alcanzando Iberia y Bretaña hacia 5000 a.C. y Escandinavia hacia 4000 a.C.

3500 a. C.

No se puede aplicar un mismo discurso para toda esta era. En algunos lugares, en especial en la zona mediterránea, la diosa madre de la Edad de Piedra seguía siendo la reina suprema; en otros, como en Mesopotamia, empezaba a verse reemplazada por complejos panteones más apropiados a una economía más industrializada. En Egipto, que tuvo que acomodarse desde el principio a un rápido crecimiento, la diosa madre nunca se desarrolló como una entidad autónoma, mientras que en China, con su extensa red de poblados, el culto a la diosa madre siguió siendo dominante durante largo tiempo. Análogamente, la arquitectura no constituyó una fuerza univaleante. Aunque claramente inserta en el área de acción de las élites gobernantes, se construían edificios para los difuntos, moradas, templos y graneros, de modo que, por más que pudieran encontrarse numerosos paralelismos entre las diferentes regiones, en realidad cada una evolucionaba a su manera y con diferentes factores determinantes de crecimiento y desarrollo. En esta sección analizaremos los primeros lugares en el mundo donde dichos desarrollos empezaron a iniciarse, hacia 3500 a. C.

La cultura egipcia, unificada hacia 3500 a. C. y densamente poblada a lo largo del Nilo, desarrolló desde muy temprano una estructura social de carácter marcadamente vertical. En el tercer milenio a.C., las élites gobernantes expandieron su dominio, al tiempo que definían unas prácticas religiosas en torno al tema del más allá. La región mesetaria de la Alta Mesopotamia y la llanura aluvial de la Baja Mesopotamia favorecían la agricultura en los valles, y la caza y los pastos en las colinas y las montañas, dando lugar a una vasta red de pueblos y grupos sociales interconectados que comer-

ciaban entre sí a lo largo de grandes extensiones de territorio. Los mausoleos y palacios eran todavía bastante raros. En cambio, los poblados de los montes Zagros, en las tierras altas de Anatolia y en la cordillera del Líbano, pasaron a formar parte de una sociedad interconectada y orientada hacia los grandes ríos Tigris y Éufrates, así como hacia las regiones productoras de metales en las montañas; en esta zona, una vez más, el grano se convirtió en la mercancía principal. La situación en Asia meridional era parecida. En los montes de Beluchistán, al oeste del Indo, se desarrollaron una serie de pueblos, los mayores de los cuales se ubicaron en los alrededores de Mehrgarh, aunque tampoco aquí tenemos noticia de lugares religiosos de importancia. Pese a la presencia de valles fluviales también imponentes, China fue la menos densa de aquellas primeras civilizaciones. Sus ríos no se convirtieron en polos de atracción para civilizaciones urbanas hasta mucho más adelante, alrededor del primer milenio a.C. En su lugar, una serie de poblados diseminados por una vasta extensión de tierra se conectaban entre sí mediante centros rituales mortuorios y religiosos comunes, donde los fieles participaban tras haber recorrido largas distancias. Las culturas yangshao y hongshan en el norte, dawenkou y longshan en la costa este, y liangzhu en el sur, estaban separadas entre sí, pero compartían templos y altares.

En América, los pueblos asiáticos que cruzaron a Norteamérica por el estrecho de Bering se refugiaron en cavernas o en estructuras temporales de madera. Ubicaron los enterramientos significativos en túmulos de tierra y piedras. Cerca de los Grandes Lagos, los pueblos de la antigua cultura del cobre empezaron

a utilizar este material para elaborar herramientas. De todas esas protocivilizaciones emergentes, posiblemente los pueblos más prósperos fueron los de la costa peruana del Pacífico, que basaban su economía directamente en el mar. En el pasado, este hecho se utilizó para explicar el desarrollo más lento de las culturas sudamericanas, pero recientemente se ha demostrado que, incluso a lo largo de la costa peruana, el cambio de la producción agrícola a la producción arquitectónica sociopolítica tuvo lugar a la par que en Eurasia, alrededor de 2500 a.C.

Europa era un entramado disgregado de aldeas y áreas dominadas por clanes. El grano, que se plantaba y cosechaba en Mesopotamia en grandes cantidades, no llegó a Inglaterra hasta alrededor de 3500 a.C. Las culturas europeas tenían que prestar gran atención a las estaciones de siembra, más cortas que en Mesopotamia y, por tanto, mucho más preciosas. Sin embargo, el tiempo relativamente más cálido que el actual facilitaba el desarrollo de la vida en la aldea. Las áreas al oeste y al norte del mar Negro fueron famosas por su alfarería y su minería, y sin duda comerciaban con Mesopotamia. Aunque la mayoría de las construcciones en Europa era de madera, las zonas costeras a orillas del Atlántico pertenecían a una cultura megalítica que, como en gran parte de Asia, construía grandes tumbas de piedra. En Bretaña esas culturas construyeron miles de círculos de piedras que se usaban como lugares religiosos y de comercio.

3500 a.C.



▲ **Banpo**

hacia 4500-3750 a.C.

▲ **Centro ritual Niuheliang**

hacia 3500 a.C.

▲ **Shijiahe**

hacia 2800-2000 a.C.

China: cultura yangshao
hacia 5000-1500 a.C.▲ **Mehrgarh**

hacia 6500-2800 a.C.

Valle del Indo: período harappa primitivo
hacia 5000-2600 a.C.**4500 a.C.****3500 a.C.****2500 a.C.****Período neolítico tardío**

hacia 5000-2000 a.C.

Primera Edad de Bronce

hacia 3000-2000 a.C.

Egipto: período predinástico
hacia 4500-3100 a.C.Primer período predinástico
hacia 3100-2649 a.C.▲ **Abidos**

hacia 5500-4000 a.C.

▲ **Tumba de Hor Aba**

hacia 3100 a.C.

▲ **Mastaba K1 en Bet Jalaf**

hacia 2600 a.C.

▲ **Fundación de Uruk**

hacia 4000 a.C.

Período uruk
hacia 4000-3100 a.C.▲ **Tell es-Sawwan**

hacia 3500 a.C.

▲ **Templo en Uruk**

hacia 3000 a.C.

- Invención de la rueda
hacia 3600 a.C.
- Primeros documentos legibles
en Mesopotamia
hacia 3200 a.C.

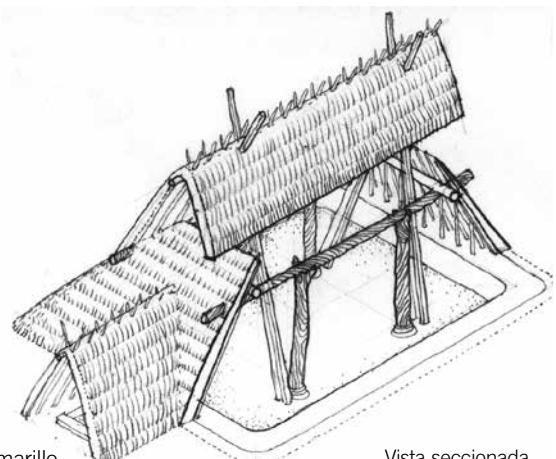
- La fundición del bronce se inicia
en Oriente Próximo
hacia 3600 a.C.

Europa: tumbas de corredor y dólmenes megalíticos
hacia 3500-2500 a.C.

3500 a.C.



La China neolítica se ubicó alrededor de las llanuras fértiles de los ríos Amarillo y Yang-Tsé

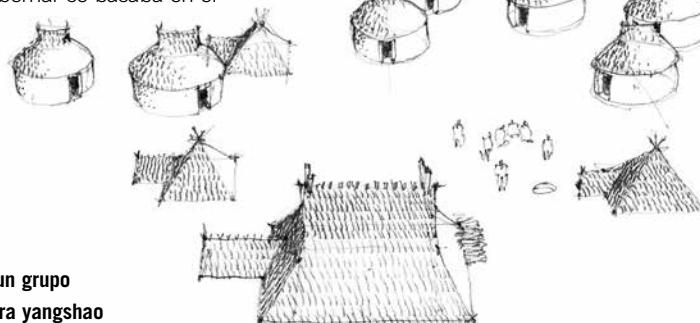


Vista seccionada

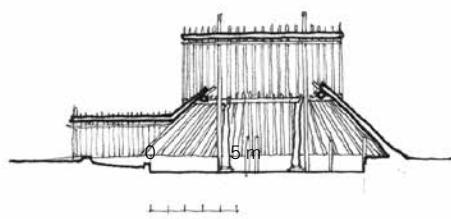
LOS ALBORES DE LAS CIVILIZACIONES CHINAS

En un amplio panorama de la historia de la arquitectura china editado por Nancy Steinhardt (*Chinese architecture*, Yale University Press, New Haven, 2002) se señala que hacia el cuarto milenio a.C. se desarrolló un tejido continuo de asentamientos desde las llanuras centrales de Mongolia, en el norte de China, a lo largo del valle del río Amarillo, hacia la bahía de Hangzhou, en el sur. Esos territorios se corresponden aproximadamente con las provincias actuales de Shanxi y Henan. La agricultura de los valles del río permitía abastecer de alimentos a gran cantidad de población, pero debido a la inexistencia de ciudades compactas, esta fase primitiva de la historia de China se caracterizó por una civilización disgregada y conformada por pequeñas aldeas diseminadas en un inmenso territorio. A menudo, estos asentamientos dispersos compartían un centro ceremonial común que interconectaba las diversas comunidades mediante un orden simbólico compartido. Todavía no se ha establecido con claridad si la geografía religiosa coincidía con la política, pero lo que sí se sabe es que el derecho a gobernar se basaba en el linaje ancestral.

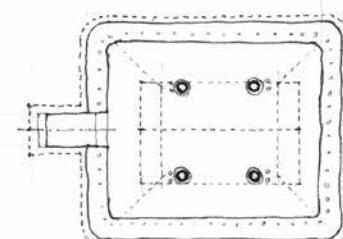
Banpo, ubicada en el valle del río Amarillo (cerca de la ciudad moderna de Xian) y fundada hacia 4500 a.C., fue uno de esos numerosos asentamientos de gran tamaño. Fue descubierta en 1953 y se extendía sobre una superficie de unos 60 km², de la que sólo se ha excavado un 5 %. Estaba rodeada por un foso de unos 5-6 metros de ancho, construido probablemente con fines de drenaje y defensa. Las casas eran de barro y madera, tenían planta circular, con techumbres salientes de paja, se levantaban sobre cimientos superficiales y tenían una depresión en el centro para el hogar. El acceso a las moradas se realizaba por unas rampas que descendían al interior de la vivienda. Los muertos se enterraban en cuevas o, en el caso de clanes matriarcales, fuera del poblado, en simples fosos excavados en una zona de enterramiento comunal. Al parecer, los niños eran enterrados en urnas delante de sus casas.



1.1 Reconstrucción de un grupo de casas de Banpo, cultura yangshao



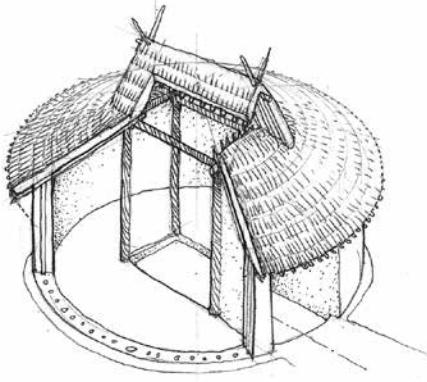
Sección longitudinal



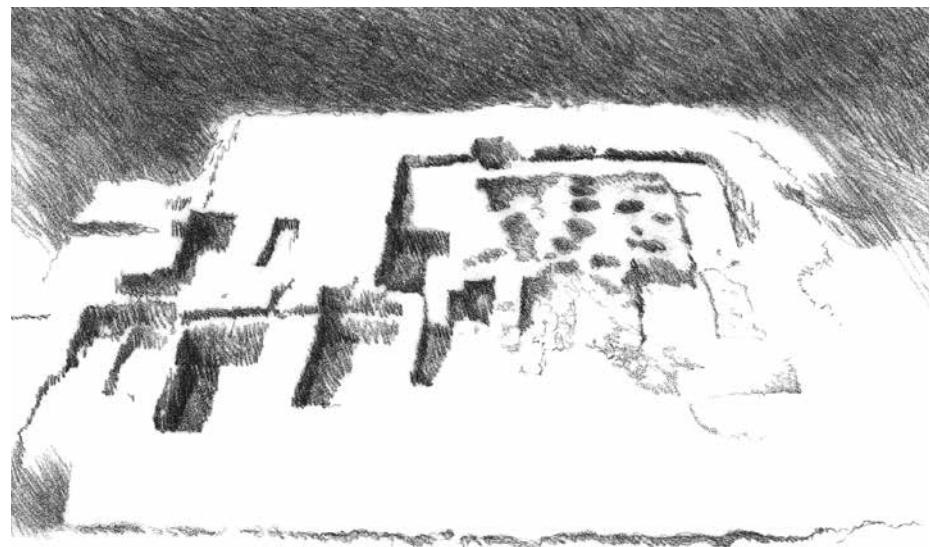
Planta

1.2 Banpo: reconstrucción de una sala de reunión

1.3 Altar ritual en Yaoshan

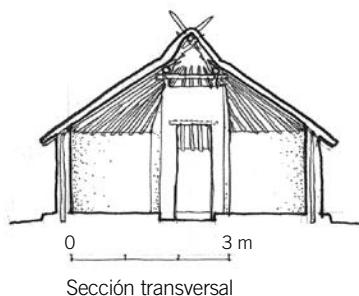


Vista seccionada

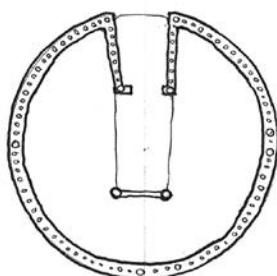


En lo que se refiere a la arquitectura civil, los edificios con grandes plazas abiertas y hoyos para almacenaje son indicativos de la existencia de una jerarquía y una organización cívicas. Una parte del poblado se dedicaba a la producción de objetos de alfarería, lo que apunta a una incipiente especialización proto-industrial. Uno de los hornos más antiguos del mundo se halla precisamente aquí.

Un altar ritual en Yaoshan (alrededor de 3300-2000 a.C.), Zhejiang, proporciona indicios de edificios religiosos de la época. Un foso define un recinto sagrado de 25 metros de lado, en cuyo centro hay una plataforma de tierra roja apisonada de 6 x 7 metros. En las excavaciones se encontraron doce tumbas, organizadas en dos hileras bajo el suelo del altar, que presumiblemente debieron corresponder a sacerdotes. Todavía desconocemos el uso que se daba a esta plataforma, aunque se sospecha que podría estar relacionada con algún rito ancestral.

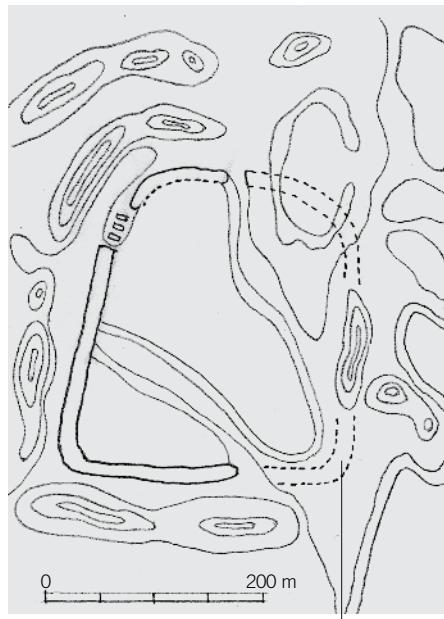


Sección transversal

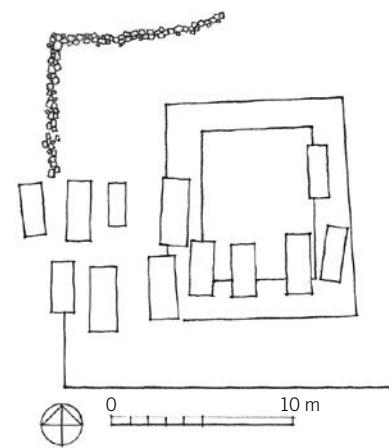


Planta

1.4 Banpo: reconstrucción de una vivienda circular

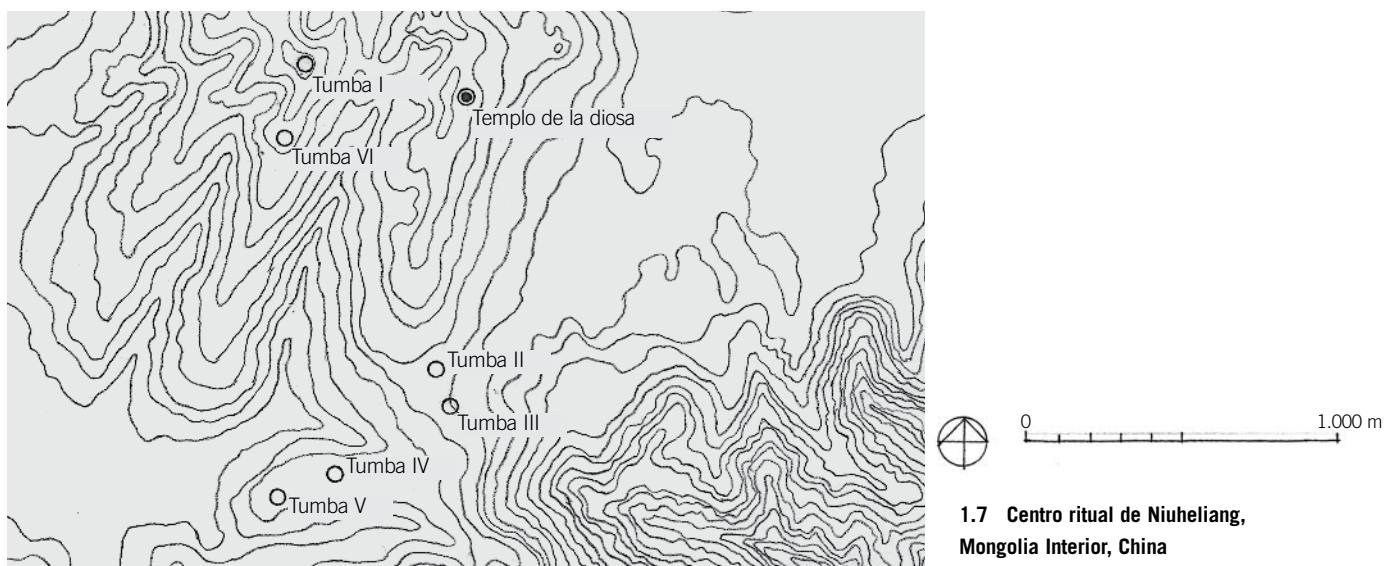


1.5 Ciudad amurallada de Shijiabie



1.6 Planta: altar ritual en Yaoshan

3500 a.C.



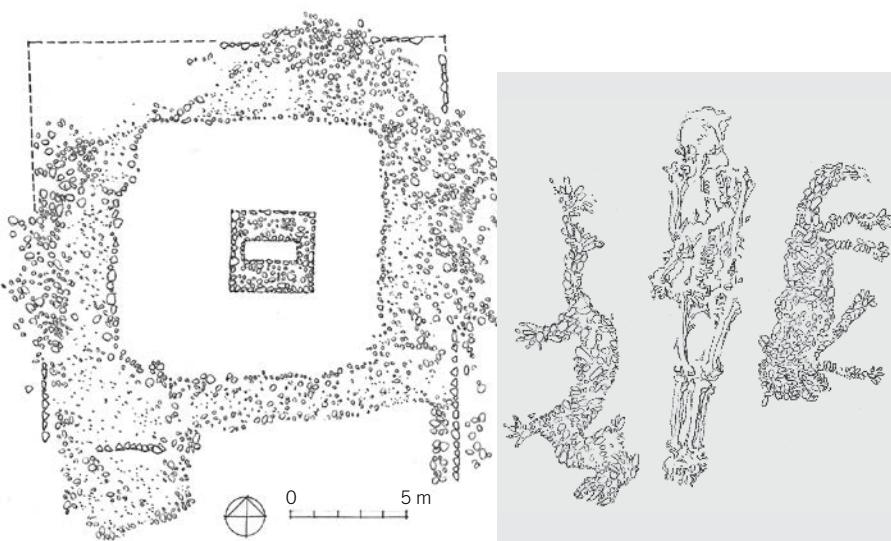
1.7 Centro ritual de Niuheliang, Mongolia Interior, China

Centro ritual de Niuheliang

Entre los hallazgos recientes de las civilizaciones chinas primitivas, cabría hablar de los de la cultura hongshan, en Mongolia central, situados a lo largo de los tramos medio y superior del río Laohe y en el valle del río Yingjin. El centro ritual de Niuheliang, que data de alrededor de 3500 a.C., es una gran zona funeraria y ceremonial que consta de 16 yacimientos situados en sendas colinas diseminadas por un territorio de más de 50 km². Aproximadamente en el centro de esta zona existe una plataforma de marga de 40 × 60 metros sobre la que se levantaba un templo, probablemente dedicado a una diosa. Un eje en dirección norte-sur conecta el conjunto del centro ritual con el monte central de Zhushan (o monte del Cerdito) situado hacia el sur. El templo constaba de ocho cámaras subterráneas conectadas entre sí, que fueron construidas en forma lobulada asimétrica de 25 metros de longitud en dirección sur-norte y de 2 a 9 metros de anchura. Su base contiene elaborados altorrelieves geométricos de arcilla pintados de amarillo, rojo y blanco. En su extremo norte había una habitación separada donde las excavaciones realizadas descubrieron fragmentos —cabeza, torso y brazos— de un cuerpo de arcilla, tal vez pertenecientes a una diosa que dio nombre al lugar. Pese al enorme tamaño de Niuheliang, mucho mayor de lo que razonablemente correspondería a un clan o poblado, no han aparecido indicios de asentamientos en sus inmediaciones, lo que sugiere que tal vez pudiera haber servido como centro ceremonial para toda la región.

Una de las tumbas contenía objetos de jade de gran calidad, y estaba rodeada de otras tumbas más pequeñas diferenciadas por el rango, o al menos así parece. En conjunto, se diría que este centro ritual ya contenía algunos de los elementos esenciales que posteriormente caracterizarían a los cultos ancestrales chinos —montones de piedras como signo funerario, plataformas y un templo ceremonial—, como lo demuestran, por ejemplo, las tumbas Ming, construidas cinco milenios después.

Recientemente se ha descubierto en Xishuipo, provincia de Henan, una tumba fechada hacia 4000 a.C. La tumba contiene un esqueleto humano, flanqueado a ambos lados por las figuras de un dragón y un tigre, realizadas esmerada y artísticamente con centenares de conchas. Los dragones y los tigres, todavía hoy figuras clave en el simbolismo confuciano chino, se consideran predictores del futuro tanto en la vida como en la muerte. Las cordilleras, especialmente aquellas con picos prominentes, simbolizan dragones. Las sepulturas, en particular las tumbas imperiales, se situaban a los pies de cumbres importantes.



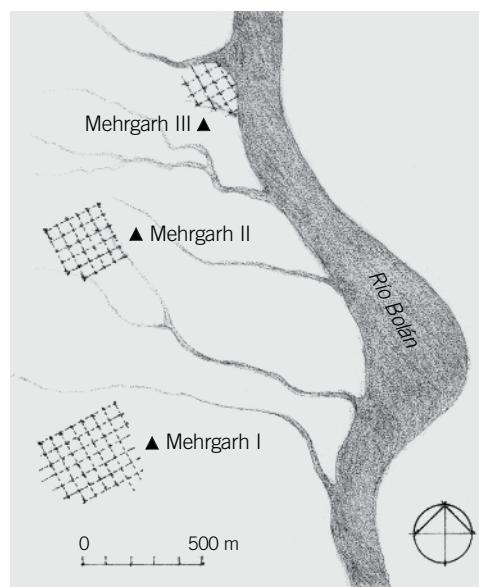
1.8 Centro ritual de Niuheliang, tumba II: planta de montón de piedras funerario

1.9 Figuras de dragón, esqueleto humano y tigre, tumba en Xishuipo, provincia de Henan



Ubicación de las civilizaciones del Indo: mehrgarh y harappa

Este período se caracteriza por la elaboración de cerámica, inicios de la metalurgia de cobre, elaboración de abalorios de piedras y talla de huesos de foca. Inicios de escritura se manifiestan en forma de grafitos sobre objetos de barro a partir de 3500 a.C.



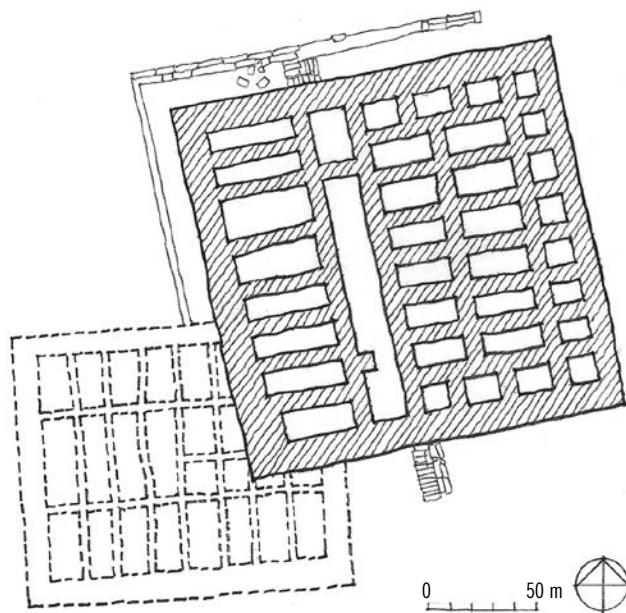
1.10 Plano de situación de Mehrgarh, Pakistán

PRIMEROS ASENTAMIENTOS INDOS

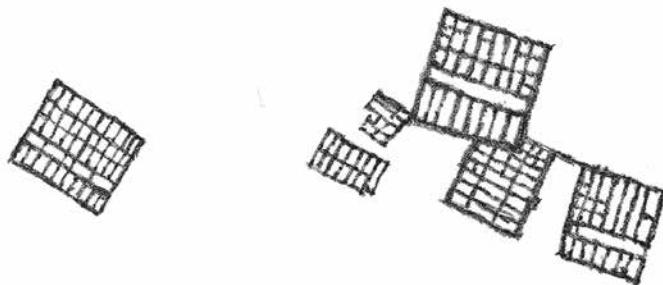
Aunque los primeros indicios de la ocupación neolítica de India se remontan a 10000 a.C., alrededor de 7000 a.C. empezaron a surgir culturas estables en las montañas orientales de las cadenas montañosas de Beluchistán, en el actual Pakistán. Se trataba de un entorno típico de la época para agricultores y pastores, con agricultura en las llanuras del valle del Indo, y pastoreo y caza en las colinas y montañas. Aunque esta topografía era similar a las de China y Mesopotamia, las diferencias en las respectivas respuestas arquitectónicas son destacables. Las culturas de Beluchistán no desarrollaron lugares ceremoniales ni practicaron cultos funerarios ancestrales, tal vez porque los pueblos del valle del Indo fueron de los primeros en desarrollar entornos protourbano concentrados, donde la identidad personal derivaba más de la estructura social y artesanal que del linaje familiar o afiliación a un dios o deidad concreto.

Como ha mostrado Raymond Allchin, de los numerosos yacimientos arqueológicos que todavía siguen excavándose, los más importantes son los de los alrededores de la Mehrgarh contemporánea. Esta zona, con una posición estratégica dominante sobre la llanura de Karachi, al suroeste de la Quetta moderna, estaba ubicada cerca del desfiladero de Bolán, una importante puerta de conexión de Asia meridional con el resto del continente. Es posible reconstruir su historia de cinco milenios, desde sus principios como una sencilla aldea hasta la época de su máximo esplendor como

importante centro comercial de la región, con una extensión que alcanzó las 200 hectáreas en el apogeo de su desarrollo. Hacia el año 3500 a.C., el dominio alcanzado en el cultivo extensivo del cereal era tal, que los habitantes lo habían convertido en el centro de su cultura. El paisaje urbano estaba dominado por grandes edificios rectangulares de adobes (presumiblemente graneros), con numerosas celdas y un largo y estrecho pasillo en una posición más o menos central. La ausencia total de puertas sugiere que el grano se introducía por la parte superior, como en un silo.

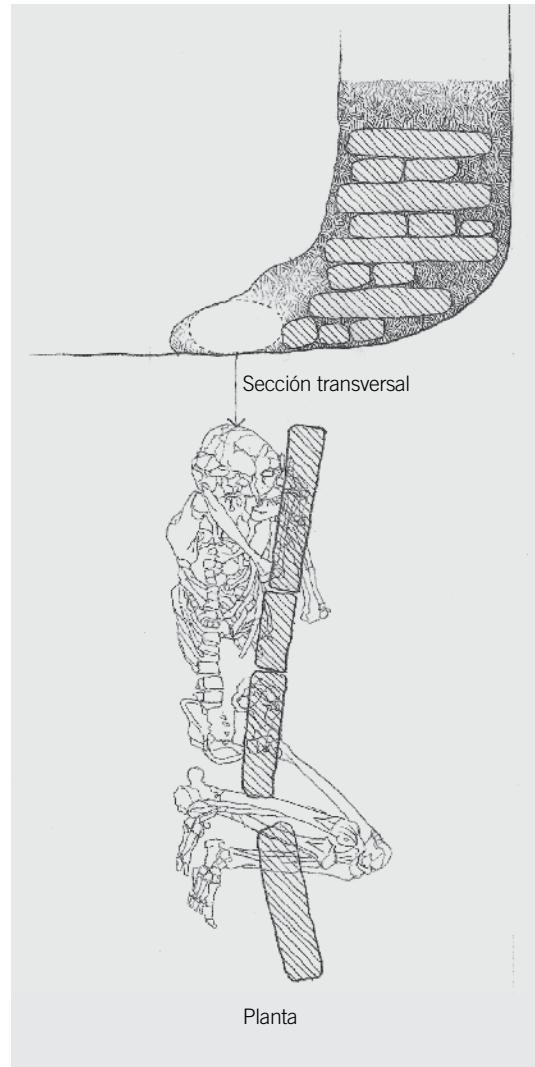


1.11 Mehrgarh II: planta de graneros de adobes

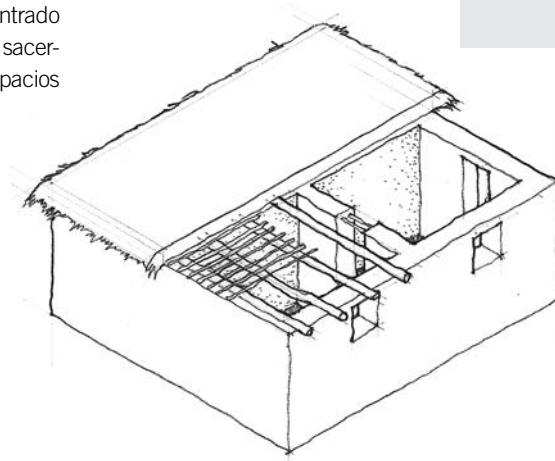


1.12 Mehrgarh: organización típica de graneros

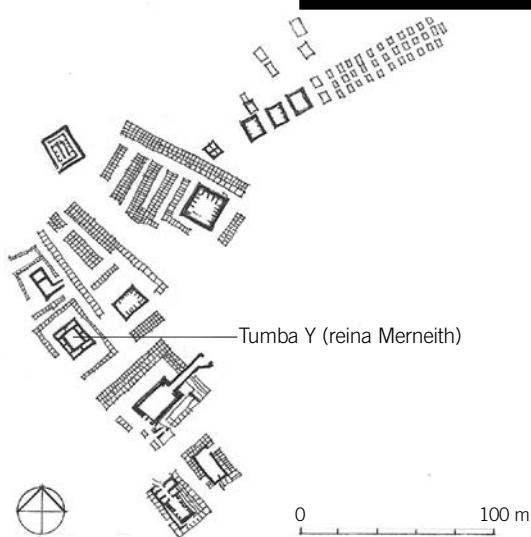
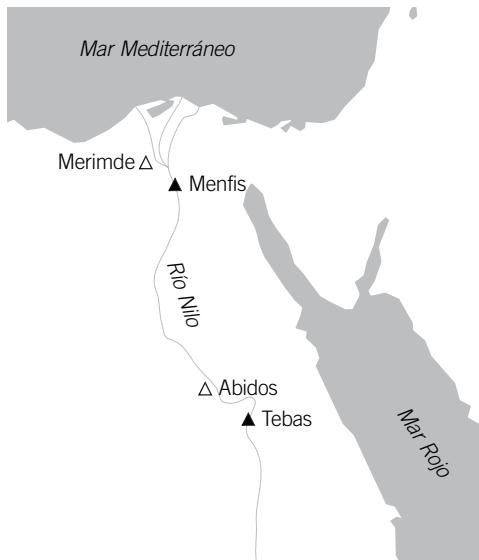
Aunque la presencia de esos graneros parezca sugerir una organización social centralizada, no existen indicios de templos u otros edificios ceremoniales dominantes. Por otra parte, los graneros no están alineados con otras estructuras adyacentes, aunque parece claro que constituyan el centro de la vida social. En la fachada exterior oeste de uno de ellos se ha hallado un gran hogar junto con varios centenares de semillas carbonizadas; a lo largo de la fachada sur se han encontrado utensilios de piedra y taladros de esteatita que indican la existencia de un posible taller. En el lado este aparecieron unos montones de huesos animales mezclados con cenizas, indicativos de una intensa actividad carnícera. En otras palabras, la vida debía organizarse alrededor de los graneros, que también debieron ser el centro de prácticas funerarias, pues se han encontrado huesos humanos, presumiblemente de sacerdotes, enterrados en sus corredores y espacios intermedios.



1.13 Muro lateral de una tumba en Mehrgarh



1.14 Mehrgarh I: reconstrucción de la casa E



1.15 Tumbas reales en Umm el-Qaab, Abidos, Egipto

EGIPTO PREDINÁSTICO

En su día, el norte de África fue un territorio vasto y fértil de bosques y pastos, poblado por el hombre desde muy temprano. Pero en el sexto milenio a.C. se produjo un dramático caldeamiento global que, poco a poco, transformó el norte de África en las interminables extensiones de arena que hoy denominamos desierto del Sáhara. Sus pobladores emigraron, hacia el oeste, hacia Marruecos, España, e incluso más allá, o hacia el este, hacia las riberas del Nilo. Como resultado, hacia el cuarto milenio a.C., en un período asombrosamente corto de tiempo, las aldeas de Egipto se transformaron en ciudades y floreció un próspero comercio a lo largo del Nilo y por las islas del Egeo.

La elevada densidad de población a orillas del Nilo no tenía precedentes por entonces, y el hecho de que esta circunstancia no llegase a alterar el sistema social debe atribuirse a varias condiciones. La primera de ellas es que las élites aprendieron rápidamente a autodefinirse como divinas, asegurándose así un mecanismo para proteger y aislar su poder, lo que redundó en que la religión de los egipcios no pasó por una fase ctónica, fundamentada en diosas madre y cuevas, tan comunes en muchos lugares de Eurasia y el Mediterráneo.

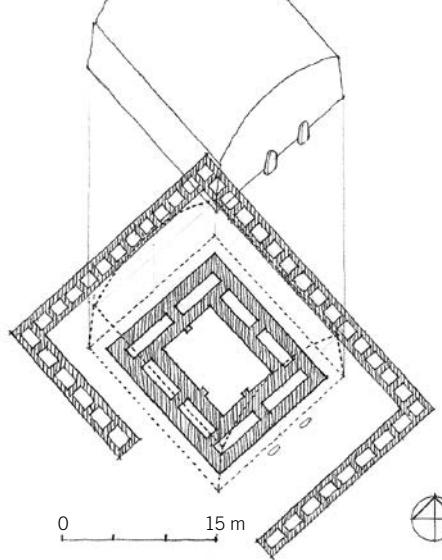
En sus comienzos, la religión egipcia era exclusivamente para la élite. No contenía relatos épicos de destino común, sino más bien mitos de actos heroicos de reyes que pasaban el testigo sucesorio a la siguiente generación, lo que explicaría el rápido desarrollo de su complejo panteón de divinidades, que va desde la bovina Hathor hasta las divinidades más abstractas Ptah y Amón. Sólo a partir del Imperio Nuevo (1540-1069 a.C.) su religión comenzaría a tener un papel más amplio en la sociedad. Otro factor estabilizador del orden social egipcio fue el Nilo, con su parsimonioso discurrir de sur a norte y su cadencioso ritmo de crecidas y bajadas. El Nilo crecía a mediados de octubre, tras la cosecha, lo que significaba que, cuanta más gente hubiera trabajando en el campo, más alimentos se producirían. Sin embargo, en contraposición con la celebración del agua y de la comida, para el pueblo egipcio existía el temible poder inhumador de la tierra. La vida y la muerte, el río, las montañas y la arena se conectaban íntima y naturalmente entre sí alrededor de la omnipresente mitología de la soberanía divina.

Uno de los lugares arqueológicos más antiguos de Egipto del período predinástico es Merimde, situado a 50 kilómetros al noroeste de El Cairo y en la base occidental del delta del Nilo. Data del sexto milenio a.C. y consta de una serie de chozas de planta ovalada con silos de grano hundidos en el terreno.

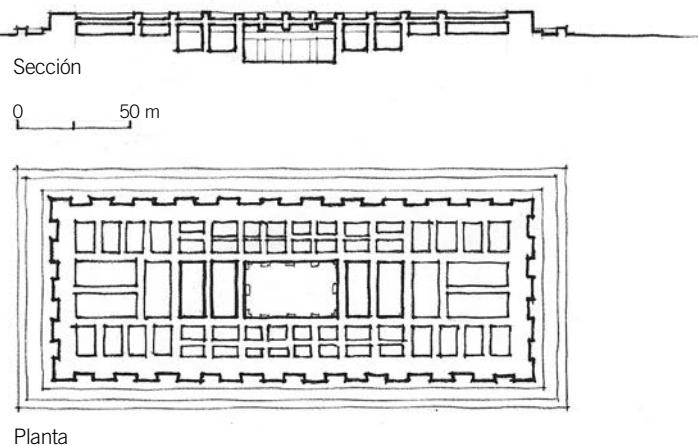
Los muertos yacen en fosos poco profundos de cementerios fuera de la ciudad, envueltos en esteras y acompañados de efectos como vasijas de barro y conchas. Ídolos, vasijas (algunas de ellas utilizadas para la preparación de cosméticos) y pinturas murales señalan una estética que, con el tiempo, se convertiría en típicamente egipcia: superficies lisas, formas abstractas y actos heroicos.

Una tumba de alrededor del 3200 a.C. hallada en Abidos, una importante y antigua ciudad situada 100 kilómetros río arriba de Tebas, muestra el incipiente concepto de sitio funerario como casa enterrada: un foso rectangular de unos 10 x 5 metros y 1,5 metros de profundidad. Seguramente debió estar cubierta de maderos, barro y arena, formando una pequeña loma. Las habitaciones estaban conectadas entre sí por estrechas rendijas que simulaban puertas. Algunas de las cámaras contenían jarros de piedra y otras estaban dedicadas a los dioses del sepulcro. En una de las tumbas había pinturas con escenas de barcos, caza y pesca en las paredes, y en otra puede verse un cazador blandiendo su maza ante la presencia de dos leones que se le acercan.

3500 a.C.



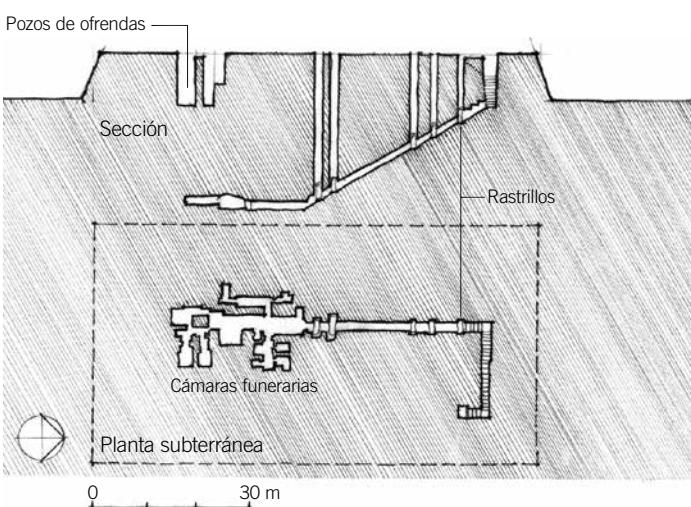
1.17 Tumba Y (reina Merneith) en Abidos



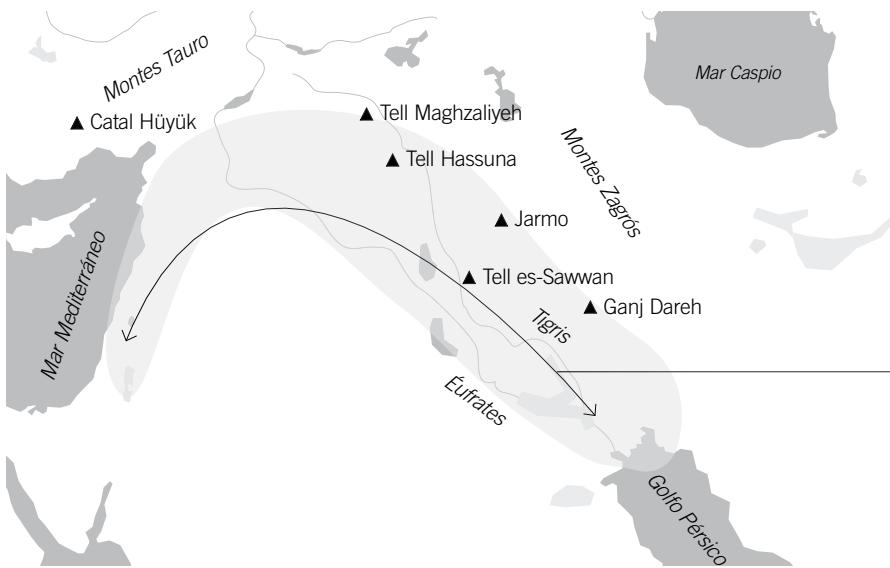
1.16 Tumba de Hor Aba

El diseño y decoración de esas tumbas anticipa claramente el desarrollo de la mastaba (del árabe *mastaba*, ribera). La mayor de ellas era la tumba de Hor Aba en Saqqara, a las afueras de Menfis, alrededor del año 3100 a.C. Según ciertos autores, el complicado dibujo de las paredes representaba muros de madera o juncos; otros sugieren una influencia de Mesopotamia o de Oriente Próximo. La tumba propiamente dicha consta únicamente de cinco cámaras centrales excavadas en la tierra. Una mastaba construida en la III dinastía, la de Bet Jalaf, al norte de Abidos, media nada menos que 45×85 metros en planta y 8 metros de altura. La tumba tenía la organización de una casa, con sus numerosas habitaciones empotradas en el terreno y un acceso a través de unas escaleras y un largo pasillo.

En esta fase primitiva de la cultura egipcia no existía una arquitectura de templos como en China, donde las prácticas religiosas unificaban amplios sectores de la sociedad. En su lugar, la arquitectura definía el tránsito entre la vida y la muerte para los miembros de la élite, de ahí su papel mucho más reducido en la sociedad, al contrario de lo que sucedía en China o en India, aunque su finalidad no podía ser más dramática. Para los chinos, la muerte involucraba la transmisión de la memoria familiar y se articulaba espacialmente mediante relicarios domésticos y frágiles templos de madera sobre montículos de tierra. Desde el punto de vista religioso, la muerte en Egipto sólo se contemplaba en el caso del soberano, cuyo espíritu se elevaba majestuosamente sobre las trivialidades de la domesticidad y la familia, y tenía su lugar en una casa simulada construida para la ocasión, con todos los avíos que el difunto necesitaría para una vida confortable en el más allá. Lo que ocurría en el interior de esa casa y cómo se moviera el espíritu de acá para allá, eran temas de la máxima preocupación, ya que se creía que determinaban el flujo de la historia presente y futura. No obstante, la “casa” sólo era la mitad de la ecuación. En Egipto, la muerte tenía una forma interior y otra exterior. La “casa” propiamente dicha estaba literalmente sepultada bajo la forma exterior del edificio: el 80 % de la mastaba de la reina Merneith no era más que una masa oscura de muros y espacios que vinculaban ambas formas. En esencia, el trabajo del arquitecto consistía en dar unidad a las manifestaciones interiores y exteriores de la muerte del soberano.



1.18 Mastaba K1 en Bet Jalaf



El nombre Mesopotamia procede de las palabras griegas *meso* (“entre”) y *potamos* (“río”); es decir, “entre ríos”, en referencia a la fértil planicie comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates.

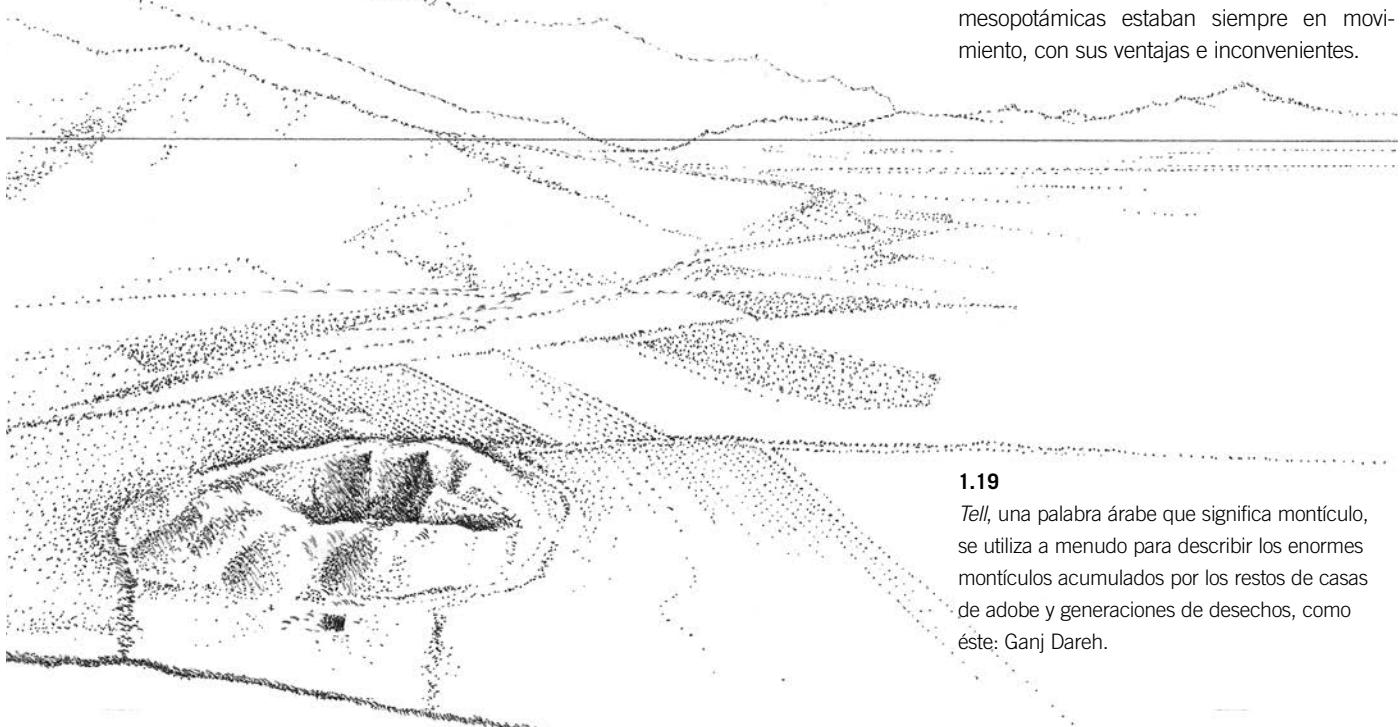
El llamado Creciente Fértil es una región agrícola que se extiende a los pies de las cadenas montañosas Tauro y Zagros, cuya forma de arco abarca desde las costas orientales del Mediterráneo al Irak actual.

MESOPOTAMIA

Las culturas analizadas hasta ahora —china, indo y egipcia— disponían de territorios suficientemente grandes como para satisfacer sus diversas necesidades, y de ahí su poder. Los chinos no dependían de las importaciones de sal o de metales del otro lado de la cordillera del Himalaya. El sistema del valle del río Indo también era relativamente autosuficiente. En cierto sentido, los egipcios dependían más del comercio e importaban metales de las islas del Egeo, al norte, o de Nubia, al sur. Sin embargo, fueron capaces de protegerse durante milenios de las influencias o invasiones extranjeras.

Muy diferente es el caso del desarrollo de las áreas de los ríos Tigris y Éufrates, donde, hacia el año 4000 a.C. ya se había formado una vasta red de aldeas en las tierras altas. Sus habitantes habían empleado milenios para transformar los valles en una de las regiones más productivas de cereal del mundo. En la actualidad estas zonas están repartidas entre Irán, Irak, Siria, Turquía, Líbano y Jordania.

El clima también era más frío que en la actualidad; los valles verdes del Tigris y del Éufrates eran muy distintos a los resecos desiertos actuales; en las tierras altas había franjas de bosque salpicadas de zonas de estepa y sabana ricas en flora y fauna, como cabras, jabalíes, ciervos y zorros. Aunque los agricultores trabajaban las tierras del valle, la comunidad vivía en los cerros, más fáciles de fortificar. Sin embargo, a diferencia de China e India, esos aldeanos tenían dos focos de atracción económica; cerro abajo, los campos de labor, y cerro arriba, en el corazón de las montañas de Anatolia, las ricas minas de oro y de cobre. Así pues, las culturas mesopotámicas estaban siempre en movimiento, con sus ventajas e inconvenientes.



1.19

Tell, una palabra árabe que significa montículo, se utiliza a menudo para describir los enormes montículos acumulados por los restos de casas de adobe y generaciones de desechos, como éste: Ganj Dareh.